

Una vez más la crisis nos muestra la necesidad de sustituir el paradigma individualista de libre mercado en el que sólo unos pocos son beneficiados, por un paradigma de economía y sociedad humanista, incluyente, colaborativo, justo, democrático y sostenible, y parece ser que hay una mayor conciencia en la población y en los actores políticos y económicos de la necesidad de dicho cambio.

Amina Mohammed, Secretaria General Adjunta de las Naciones Unidas, reconoció que la pandemia expuso las "fragilidades y desigualdades de nuestras sociedades", multiplicó las amenazas y agravó las desigualdades y asimetrías, afectando más a los países, sociedades, sectores económicos, empresas, regiones y personas más vulnerables.

Las expectativas de crecimiento económico para este año se sitúan entre 5 y 6% de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), y la misma proyección es para México, pero un problema central es que la mayor parte del empleo perdido durante la crisis ya no se recuperará, las empresas recontratarán sólo 2/3 partes del personal despedido en promedio, por la tendencia creciente a la digitalización y automatización.

Otro aspecto a destacar es que el tipo de empleo también está cambiando, sectores como el turismo, el hotelaría, el comercio, el transporte, la construcción, la educación, la manufactura han sido fuertemente castigados, mientras que sectores con más posibilidades de virtualizar sus actividades han resistido mejor, como los servicios a empresas, los servicios financieros, los servicios de información y comunicaciones. Preparar a los sectores económicos más vulnerables, a las regiones más vulnerables y a los trabajadores más vulnerables para enfrentar el reto de la crisis y la transformación digital, impulsar el diálogo social entre gobierno, empresas, sindicatos, academia y Organismos No gubernamentales (ONG) para un nuevo pacto social hacia un nuevo modelo de desarrollo económico, un nuevo



modelo de desarrollo empresarial y un nuevo modelo de desarrollo de la empleabilidad de las personas es fundamental para la reestructuración que requiere la nueva economía. Cuando hablamos de preparar, de impulsar un nuevo modelo de desarrollo, hablamos también de preparar a las personas que impulsarán dichos cambios, en la función pública, en la empresa o en los sindicatos. Por ejemplo, tenemos un referente para

pensar en un nuevo paradigma de desarrollo con la propuesta de Naciones Unidas y sus organismos, del Modelo de Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible acordados por todos los países miembro, es un modelo con sustento teórico, con propuestas de políticas públicas, con metodologías y herramientas, con indicadores, con personal muy calificado para la transferencia y tropicalización del modelo en cualquier país, región o

Estado, pero es necesario desarrollar las competencias en personajes y líderes claves para impulsar el nuevo modelo o para crear o ajustar un modelo de desarrollo propio, pues nadie hace lo que no sabe.

Lo mismo sucede en las empresas, es evidente la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo empresarial que sustituya el viejo modelo taylorista de la administración científica de trabajo, que a pesar de bañarlo un poco con prácticas del modelo Toyota de Japón, sigue predominando en la gran empresa en nuestro país, y la necesidad de este cambio es más evidente conforme es menor el tamaño de empresa, en las medianas, pequeñas y micro empresas, pues las empresas tienen que enfrentar los retos de los cambios en múltiples aspectos, sanitarios, tecnológicos, legales, laborales, generacionales, de mercado, fiscales, y varios más. Líderes de opinión en América Latina, junto con expertos en el campo de competencias, creamos la Red Latinoamericana de desarrollo de competencias y organizaciones sostenibles, porque consideramos que el enfoque de competencias es un elemento clave para la transformación que requerimos impulsar, pues permite identificar las tendencias del contexto y darles un significado en términos del saber, saber hacer y saber ser de las personas que impulsan los cambios, por lo que se convierten primero en instrumentos de transformación individual y colectiva, y permite desarrollar ecosistemas de aprendizaje y transformación en nuestros diferentes campos de acción, por lo que es un enfoque generador de líderes con las competencias para enfrentar los retos de la nueva economía, el desarrollo sostenible y el trabajo decente en la postpandemia.

*** Economista doctorado en Ciencias Sociales. Consultor Independiente.**
Correo electrónico:
vicsolis2012@gmail.com